

## Alquimia.

¿Se puede hacer una silla de dos patas? ¿Es posible servirse en la cena un buen filete de humo? ¿Es la gallina el instrumento que ha inventado el huevo para hacer otro huevo? Preguntas de este tipo sólo se las hacen dos clases de personas: los inventores y los artistas. Sin embargo, los primeros tienden a facilitarnos las cosas y los segundos a complicárnoslas.

Al igual que sucede con la gota de mercurio, que se escapa en forma de pequeñas gotas cuando deseamos atraparla con nuestros dedos, lo mismo sucede con el álbum ilustrado cuando se intenta dar un sentido a su razón de ser. Desde el sector editorial y sus aledaños más próximos, como son los pedagogos, editores, maestros, especialistas, críticos, reseñistas, correctores, animadores... se ha intentado justificar, una y otra vez, la utilidad del álbum ilustrado principalmente para el público infantil. Pero no debemos olvidar que los autores no han tenido en cuenta, en el momento de crearlos, ninguna de sus justificaciones. Se podría decir que los autores son al sector editorial lo que la ropa es a la lavadora: sin aquella la lavadora no tiene sentido y, sin embargo, la ropa nunca ha buscado dar sentido a la lavadora.

Es posible pensar que un álbum ilustrado es lo mismo que un libro con ilustraciones, pero no es así. Diferenciar uno de otro es cosa fácil. Haga usted un experimento: si prueba a quitar las ilustraciones de un libro y puede seguir leyéndolo sin dificultad, está ante un libro con ilustraciones. Si, al contrario, usted le quita las ilustraciones a un libro y, en ese momento, empieza a encontrarse en medio de agujeros negros, está ante un álbum ilustrado. Podríamos decir que el todo es mayor que la suma de sus partes, al igual que el H<sub>2</sub>O que conforma la molécula del agua es más que el H del Hidrógeno y el O del Oxígeno y cuya unidad se traduce en el agua de la bañera, las gotas de lluvia o las cataratas del Niágara.

Un álbum ilustrado es una propuesta literaria en la que lo visual tiene tanta o más importancia que la parte escrita. Al hablar de la parte visual no sólo nos referimos a las imágenes del libro. La elección de sus colores o la ausencia de ellos, el formato del volumen, la personalidad del autor ilustrador, el tipo de letra, la distribución de los textos, la forma de repartirlos, la composición de sus ilustraciones, el ritmo de lectura, la manera en el que finalmente se leerá... forman parte de la historia.

Lo que mueve a los autores a realizarlos es lo mismo que ha movido al inventor del automóvil de una sola rueda o a quien ha reproducido la bolsa de aire de la araña bajo el agua en su submarino: el deseo de conocer los límites de nuestro asombro.